

RESEÑA HISTORICA

Sesenta años de vacuna antiamarílica

Hernando Groot

Hace sesenta años, el 2 de enero de 1939, se inició la producción de la vacuna contra la fiebre amarilla en el Laboratorio de la Sección de Estudios Especiales del Ministerio de Trabajo, Higiene y Prevención Social. Fue este un hecho de singular importancia, pues era el tercer laboratorio en el mundo donde se elaboraba tal producto con base en el virus modificado de fiebre amarilla denominado 17D. El primero había sido el Laboratorio de la Fundación Rockefeller en Nueva York donde Max Theiler, con la cooperación de Hugh H. Smith, había desarrollado la vacuna año y medio antes. El segundo fue el Instituto Oswaldo Cruz de Rio de Janeiro.

La importancia de producir la vacuna en Colombia no podía menos de exaltarse, pues significaba que en el país se preparaba ya un producto que habría de protegerlo contra una enfermedad que, desde los tiempos de la Colonia, lo golpeaba frecuentemente con el drama terrible de su alta mortalidad que aterrorizaba a las gentes, cerraba los puertos, paralizaba las ciudades y suspendía el comercio. Apenas diez años antes se había presentado en El Socorro un brote que sembró el terror en todo Santander y, desde cinco años atrás, se observaban también casos en las zonas rurales y selváticas del Meta, iguales a aquellos que identificó Roberto Franco en Muzo en 1905.



Sección de Estudios Especiales, Carrera 13 No. 55-80.

Investigador Emérito, Instituto Nacional de Salud; Secretario Perpetuo, Academia Nacional de Medicina, Santa Fe de Bogotá, D.C.

El Laboratorio de la Sección de Estudios Especiales había sido el resultado de un acuerdo entre el gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller, institución filantrópica establecida en 1913 para el "mejor estar de la humanidad". Desde un principio, la Fundación mostró interés por la fiebre amarilla ante la preocupación que había en el mundo entero por las consecuencias de la reciente apertura del Canal de Panamá, que al cambiar las relaciones comerciales entre Oriente y Occidente, pudieran favorecer la introducción de la enfermedad en los países orientales. La Fundación inició sus trabajos en Guayaquil en 1918 y allí participó activamente en el control de la enfermedad; más tarde, estudió la fiebre amarilla en el África, estableció un laboratorio de investigación en Nueva York y, en los años treinta, volvió a fijar su atención en Latinoamérica, primero en Brasil y luego en Colombia, donde comenzó actividades en 1934.

Sus trabajos iniciales consistieron en proyectos cooperativos entre científicos colombianos y norteamericanos para hacer algunas encuestas serológicas y estudiar los brotes de fiebre en el Meta. Más tarde, se decidió construir en Bogotá

un edificio donde se prepararía la vacuna y se adelantarían estudios virológicos. El edificio, localizado en la calle 55 No. 10-46 fue inaugurado el 22 de febrero de 1939, exactamente cuarenta días después de que allí se había iniciado la preparación de la vacuna.

Los primeros lotes de la vacuna bogotana fueron preparados por el propio doctor Smith quien, desde un principio, se dedicó igualmente a adiestrar a un grupo de científicos colombianos, tanto en la técnica de la elaboración de la vacuna como en los procedimientos para aplicarla y para valorar su eficacia. Durante 1939, se prepararon 353.620 dosis y desde un principio se comprobó que su calidad era igual a la de vacuna preparada en Nueva York. A tal punto llegó su prestigio que, cuando fue necesario suspender la utilización de suero humano normal en su elaboración, como se hacía en un principio, ante el riesgo de transmitir hepatitis, se recurrió a la vacuna preparada en Bogotá como semilla para preparar nuevos lotes. Bien pronto, el laboratorio colombiano aumentó su producción y pudo así atender las solicitudes de distintos países de Latinoamérica e inclusive del África que la



Parque de vacunación, vista interna.

requerían para sus campañas de vacunación. Tal contribución a otras naciones fue importante; por ejemplo, hasta diciembre de 1981, se habían despachado 28 millones de dosis al exterior.

Cuando Smith concluyó su trabajo en Colombia en marzo de 1941, el encargado de preparar la vacuna fue Héctor Calderón quien, con su eficiencia ejemplar, cumplió su tarea hasta 1942 cuando infortunadamente adquirió una infección accidental por la rickettsia de la fiebre de las Montañas Rocosas que le causó la muerte. En esa época, la dirección del Laboratorio estuvo a cargo de John C. Bugher. En 1944, siendo Charles Anderson el director del laboratorio, cambió de nombre por el de "Instituto Carlos Finlay", en honor del sabio cubano que descubrió la transmisión de la fiebre amarilla urbana por el mosquito *Aedes aegypti*. Por entonces, el encargado de producir la vacuna fue Manuel Roca García quien desde tiempo atrás se había vinculado a la Institución y que fue nombrado Director de la misma en 1948, cuando, al suspender la Fundación Rockefeller la ayuda que le daba a Colombia en todo lo relacionado con la fiebre amarilla, el Ministerio de Higiene se hizo cargo del control directo de la Institución, la cual a partir de 1950 recibió el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud. Roca García continuó preparando la vacuna hasta 1952, año en el cual se retiró del Instituto para trabajar en un afamado laboratorio de investigación en los Estados Unidos. En la Dirección del Instituto lo sucedió Augusto Gast Galvis y la producción de la vacuna quedó, entonces, en manos de Carlos Sanmartín quien la elaboró hasta 1953, fecha en la cual Hernando Groot se responsabilizó de la misma hasta 1961. En ese mismo año, el Instituto Finlay se fusionó con el Instituto Nacional de Higiene Samper

Martínez y con el Parque de Vacunación para constituir lo que actualmente se conoce como Instituto Nacional de Salud.

A partir de entonces, la vacuna se ha venido preparando ininterrumpidamente en el Laboratorio de Producción de Vacuna de Fiebre Amarilla del Instituto Nacional de Salud. Los responsables inmediatos de la elaboración han sido Enrique Prías Landínez (1961-1964), Dora Angel de Muschalick (1965-1967), Carlos Bernal Cubides (1967-1985), Pedro Tinjacá (1985-1987), Dora de Calvache (1987-1995) y Ana Lucía Ibagos quien, desde 1995 hasta el presente, desempeña tal tarea.

La vacuna ha mantenido siempre sus condiciones de excelencia. Durante los últimos años se han preparado cantidades variables de 1 a 4 millones de dosis por año, según las necesidades del país. Sin embargo, el laboratorio está en capacidad de producir 8 a 10 millones anuales de dosis si tales cantidades fueran necesarias. Millones de personas han sido protegidas con la vacuna colombiana y a miles también se les ha evitado el morir dramáticamente.

La preparación de la vacuna ha sido invariablemente el resultado de un magnífico trabajo de equipo en el que los directores de la Institución y los responsables inmediatos de la elaboración, con la ayuda insuperable de muchas bacteriólogas y de muchos asistentes de laboratorio, de uno y otro sexo, se pusieron de acuerdo para utilizar la técnica más depurada en la producción de una vacuna, eficaz como pocas, que ha sido factor definitivo en el control de la fiebre amarilla. El país ha contraído una deuda impagable con tan selecto grupo de personas, dedicadas exclusivamente a buscar el bien de la humanidad.